

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 36.

MADRID 3 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UN FIN DESASTROSO.

Hay en el riñon de Estremadura cierto sitio al que no conduce camino ni vereda: es probable que no haya estado allí ninguno de mis lectores, porque no es paso para ningún punto, y porque es necesario apartarse de la anchurosa calzada, y andar tres leguas de terreno quebrado y deslizarse por un desfiladero, y trepar una mediana colina y atravesar un barranco, y todo para dar vista á una casa, hendida por los vientos y horadada por las lluvias, ennegrecidas de humo sus paredes interiores, algo mas que chamuscadas sus vigas, y sin mas rastro de haber sido vivienda de hombres que una inscripcion gravada con yeso en la hoja de una puerta caída, donde se lee «Aquí D. Camilo de Yébenes.» Lo peor de todo es que despues de penetrar en tan fúnebre recinto ha de pedirnos vuestra curiosidad noticias de ese caballero, y en el radio de tres leguas no se alza pueblo chico ni grande, ni se descubre cabaña, ni caserío. No obstante quien permanece algunas horas en el centro de la derruida casa, ya para ponerse al abrigo de los ardores del sol de julio ó de las lluvias del octubre, vé aproximarse á las doce del dia á un vejete caballero en una desvencijada mula, pasando las cuentas de un inmenso rosario y rumiando avemarias y gloriaspatris. Sin que le interrogueis cosa algu-

na ha de referiros cuanto apetezais por ser la crónica viva de aquel edificio muerto. Haced cuenta que la escuchais pues hablo por su boca y os doy traslado de sus palabras. «Vivia en llerena cierto hidalgo: padre de tres hijos: nada tenemos que ver nosotros con dos de ellos, entendámonos solo con uno. Llamábase Camilo y vino al mundo el mismo dia en que salió de él Luis XVI de Francia, quedó huérfano cuando en el combate de Trafalgar, recibió nuestra marina el golpe de gracia, y ya campaba por si solo al darse la batalla de Medellin. Era alferrez de mi compañía: parecia un Adonis por lo galan y enamorado, un Hércules por lo forzado, un monarca por lo dadivoso, un don Jnan Tenorio por lo temerario. Al verle consumir botellas de rom cualquiera le hubiera tomado por hijo de la gran Bretaña: al contemplarle sereno en lo mas reñido de los combates, se le hubiera creído dotado de la invulnerabilidad de Aquiles, ó poseedor del portentoso bálsamo de Fierabras de Alejandria. ¡Ah, yo recibí el bautismo del fuego á fines del siglo pasado en la plaza de Oran y confieso que jamás presencié tan continuos rasgos de bravura! Si la campaña de la independencia se hubiera prolongado dos años mas, sin duda la hubiera concluido don Camilo

de mariscal de campo: la acabó de comandante siendo yo su asistente: en un dia obtuvimos, él su retiro y yo mi licencia, convirtiéndonos de gefe y subalterno, en amo y criado. Además de la herencia no despreciable, que le dejó al morir el autor de sus dias, contaba con una buena suma de onzas de oro, producto del juego, para lo que tuvo sin igual fortuna, pues no le ocurrió perder una martingala, ni negársele entres alguno por ajejo que fuera. Mas ¿qué son todas las venturas terrenales si no figuran entre ellas las hijas de Noé? ¿Qué mariposa no se fatiga de vagar de flor en flor hasta que al fin se posa en las hojas de un lirio ó en las ramas de un olmo para columpiarse entre su verdura? Fijóse, pues, mi amo en una jóven rica de dote y de belleza, y aunque no le ponía mal palmito, se presentaron moros en la costa, es decir, que andaba hecho girasol de la muchacha un estudiantuelo sin mas patrimonio que sus hopalandas y la gallardía de su figura. Mas enojado que zeloso, hubo de intimarle don Camilo la orden de que no hiciese mas centinelas por aquellas esquinas: el manco se picó de orgullo, y terciándose el manto se mostró en actitud amenazadora: enredáronse de palabras, y concluyeron por citarse á duelo, asi que fuese media noche, en el atrio de

un convento estramuros de la poblacion. Nadie hubiera dudado de quien seria la victoria si la entrevista se hubiese verificado en un aula, y si debiesen decidir la cuestion las armas de los silogismos: diestro era el estudiante en tañer la guitarra, inútil para el manejo del florete: con la vida pagó el desdichado su audacia y su inesperienza en achaque de esgrima. Este desafio originó la ausencia de mi amo, y aburrida su novia hizo su despedida del mundo convirtiéndose en esposa del crucificado.

Mi amo y yo fuimos á dar con nuestros huesos á tierra de Francia. Con mundana pompa y asiático lujo pretendia sofocar sus recuerdos: todo en vano: la imágen de su amada se le presentaba hasta entre los vapores del tabaco y entre el zumo de las botellas: le parecia oír su acento en la algazara de los festines, y en las disputas de los garitos: su vida era penosa, agitado su sueño: comenzó á posesionarse de su corazon el astro, y la locura de su cabeza. Tras largos años alcanzó su indulto: resolvió volver á Estremadura, á donde le acompañé sin replicarle nada: con notable indiferencia recibió los parabienes de sus antiguos camaradas; y dió en la estraña mania de parodiar las costumbres parisienses; solia acontecer que se plantaba en la calle con bata y encendia su chimenea traída de Paris, hasta por el verano. Se entretenia en la lectura de la *Galeria de espectros y fantasmas y de las soledades del mundo*. De nadie hacia caso sino de mí, y á pesar de eso, jamas dió oídos á mis amonestaciones para que variase de vida con mil diablos. Contradecirle en cualquiera de sus manias era promover sus mas furibundos deseos. A fuerza de súplicas alcancé que me confiara la caja de sus pistolas; y con esto, y con vivir retirado en la casa que veis, sin otra compañía que la de los murciélagos que anidaban en el tejado, creí se sosegara algun tanto la demencia de aquel militar bravo en otros dias, desfigurado totalmente en la época á que me refiero.

Nunca me separaba de su lado sino para hacer las necesarias provisiones en el pueblo mas cercano, y viviamos como dos cartujos ni mas ni menos: ni aun hablábamos al reunirnos en la mesa. Semejante situacion debia ser transitoria. Cierta noche (me acuerdo que llovía á mares) me llamó á su aposento.

—Buen Ambrosio, me dijo, eres mas noble que un caballo y mas leal que un perro de aguas, justo es recompensar tus servicios: enciende bien

la chimenea: monta en la mula negra, y antes de amanecer estarás de vuelta con un escribano... Señor, interrumpi.... No me repliques ó te desheredo. Me encoji de hombros y dejé rodar la bola. Hice lo que se me previno llegué al lugar hecho una sopa: la pobre mula nadó mas que anduvo. Trájemelo al hombre de la ley en mi compañía, y luego que nos apeamos en la cuadra, sacó sus papeles y plumas no para escribir cláusulas de testamento, sino para dar fé de una catástrofe é instruir las primeras diligencias de un sumario. Don Camilo yacia sin vida junto á la chimenea con las tenazas en la mano: se veia abierta la ventana; y el aposento aun contenia densas ráfagas de humo: tales eran los hechos: en pos vinieron las conjeturas que hilvanan con nunca bien ponderada maestría las gentes de curia; las que formó el escribano me las esplicó de este modo.—«Su amo de vd. pensó en asfixiarse: tapó el cañon de la chimenea y se tendió en la cama, como lo indica la circunstancia de hallarse descompuesta: luego que el humo comenzó á darle en las narices, hubo de arrepentirse de su atentado y quiso volver por su vida: tropezando y cayendo, consiguió sin duda apoderarse de las tenazas y con ellas de ese enorme tizon que humea todavia: acaso en su atolondramiento juzgó que sacándolo de la lumbre cesarian sus funestisimos efectos, á semejanza del gañan que montado en su rucio se echó al hombro la jama para aliviarle de peso: seguiria ardiendo el tizon y este don Camilo (tal dice vd. que es su nombre) ha sucumbido al rigor de su fortuna. Eso de hallarse abierta la ventana se explica por el vendabal que ha reinado en la pasada noche, y el no haber sido presa de las llamas este albergue consiste en que ha llovido mas que cuando enterraron á Zafra. Con que salud para encomendar á Dios al difunto y allá nos aguarde muchos años.»

Callé á cuanto dijo el escribano en tono zumbon por no dar pie á su charlataneria: nos dimos la mano como nosotros ahora y me despedí de él como ahora me despido de vd. amigo mio.»

Y metiendo el vejete espuela á la mula, se alejó de aquel recinto, donde volveria á las veinte y cuatro horas: yo volví á los veinte y cuatro dias y á la hora de las doce: sin acordarse el bueno del tio de que ya me habia contado la historia de su amo, me la relató de nuevo, y me pesó á fé mia, pues la tal historia no es para oida ni una vez siquiera; y si yo se la he narrado á mis lectores, ha sido con el piadoso ob-

geto de advertirles que nunca se encuentren las doce del dia en ese sitio que hay en el riñon de Estremadura, á donde nó conduce camino ni vereda, si quieren ahorrarse la incomodidad de oír repetir este cuento sin sustancia por una boca sin dientes.

Mientras que en la capital del reino apenas se tiene noticia de la suerte que espera á los artistas en nuestros coliseos, las ciudades de provincia tienen ya casi todas, ajustados sus respectivos actores. Hace cuatro dias que pasó por esta corte el señor Ramos, empresario del teatro de Cádiz, con direccion á Italia para hacer venir dos bajos para aquel teatro, donde se ha formado una selecta compañía de ópera. La señora Villó se vé cada dia mas aplaudida y apreciada: y toda la compañía pasará á Valencia á dar funciones concluida la contrata de Cádiz.

Como prueba de la exactitud de nuestros cálculos, se está agotando la primera edicion de 2000 egemplares de *Los españoles pintados por sí mismos*, solo en Madrid, pues aun no ha habido tiempo de que lleguen los pedidos de las provincias. Se dispone la segunda edicion de las dos primeras entregas, y las subsiguientes se tiraran en la nueva máquina, que el Editor acaba de recibir, única en su género que existe en la capital, por ser de invencion moderna, y á propósito para la estampacion de grabados.

APOLOGO.

LISONJAS VILES.

Mas tenaz cada dia:
esto á un enfermo un médico decia:
—Si bebe vd. mas agua,
es indudable que su muerte fragua.—
Sediento el otro en tanto,
le dió su pasaporte, y otro al canto.
Fuese el doctor primero,
enterando del caso al compañero;
pero el doctor segundo
mas inepto que aquel, ó mas profundo,
dejó de buena gana
que se ahitase el pobre hombre como rana.
Pues señor, murió ahitado;
y al morirse contento de su estado,
del que le daba vida
aun blasfemó, mientras que á su homieida
colmó de bendiciones.
Lo que vale alhagar á las pasiones!

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

Baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martín y M. Fernandez.

2.º Pax-de-deux, por el señor Adrian la señora Prevost.

3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Moplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Villaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del

cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Paso grotesco, por el señor Estrella, y las señoras Diez y Flores.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la Sra. Diez Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaptana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonardarte, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Moplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Moplaisir, Finart, Prevot, y los señores Moplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta é los ojos del espectador los pntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda

Acto tercero. Interior del infierno, con transformación.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico. Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste. Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

PRINCIPE.

A las siete de la noche. Brillante sinfonia á completa orquesta.

Octava representacion de la comedia nueva, original del Excmo. señor don Francisco Martinez de la Rosa, en cinco actos y en verso, titulada:

EL ESPAÑOL EN VENECIA, O LA CABEZA ENCANTADA.

PERSONAJES. ACTORES.

D.ª Ines de Rojas. Sra. Diez.

Eleonora. Sra. Lamadrid.

Matilde. Sra. Corcuera.

Beatriz. Sra. Valero.

D. Luis Guevara. Sr. Romea (D. J.)

Angelo Strozzi. Sr. Romea (D. F.)

Salpicon. Sr. Guzman (D. A.)

Un juez. Sr. Uzelay.

Marineros. Sr. Sanchez. Sr. Martinez.

Criados. Sr. Fernandez. Sr. Fernandez.

Intermedio de baile nacional.

Terminando la funcion con el muy divertido sainete, titulado:

LA BURLA DEL MESONERO.

CIRCO.

La funcion de hoy se anunciará por carteles.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.